

# EL METRÓNOMO,

## SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LOS COROS EUTERPENSES

POR EL FUNDADOR DE LA PRIMERA SOCIEDAD CORAL EN ESPAÑA, J. A. CLAVÉ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Conde del Asalto, núm. 34; piso 2.º.—PRECIOS DE SUSCRICION: Por tres meses en toda España, 8 rs. Estranjero y Ultramar, 12 rs.—PUNTOS DE SUSCRICION: En esta Administracion, y en las librerías de D. Salvador Manero, Rambla frente á Correos, y Española, Rambla del Centro y calle Ancha, núm. 26.

### Liceo filarmónico dramático barcelonés.

Después de once años de no dar señal alguna de existencia las escuelas de música y declamación del Liceo barcelonés, gracias al poquísimo interés que han mostrado en este asunto los que aceptaron la responsabilidad de que tan útil instituto correspondiera debidamente al objeto de su fundación, el domingo último tuvimos el gusto de oír una muestra del actual estado de instrucción de los alumnos de la escuela de música, que tan dignamente dirige el entendido y celoso maestro D. Mariano Obiols.

Al recibir el programa de la fiesta sorprendiéndonos sobremanera la supresión de la palabra *dramático* en el título, y como por otra parte no tenemos la menor noticia de que existan en nuestro gran teatro las clases de declamación, no podemos prescindir de llamar seriamente la atención de quien corresponda, para que se obligue á la sociedad fundadora del Liceo á cumplir estrictamente las condiciones bajo las cuales le fué cedido el terreno que ocupara un día el convento de frailes trinitarios.

Es tan escasa la protección que se dispensa al arte en nuestra patria, que no debe extrañar á nadie nuestra severidad para con los que so pretexto de fomentarlo, alcanzan beneficios del municipio ó del Estado y luego desatienden el deber contraído de convertir en hechos sus promesas.

Mas no es nuestro ánimo entrar por ahora de lleno en tan delicado asunto; otro día nos tomaremos el trabajo de examinar detenidamente los resultados que en largos años de existencia han ofrecido al público, los dos Institutos artísticos *privilegiados* que cuenta Barcelona, á fin de que se aplique el oportuno remedio á los males que con nosotros deploran los verdaderos amantes de los progresos del arte en España.

Ahora pasaremos á reseñar la función á que asistimos, consignando antes, que á la escuela de música del Liceo, en el curso de 1863 á 1864, han concurrido el número de 59 alumnos distribuidos entre las clases siguientes:

Clases de solfeo; profesores don Raimundo Gili y don Juan Balaguer, 47 alumnos.

— de solfeo para canto, maestro director don Mariano Obiols, 3 alumnas.

Clases de canto, maestro director el mismo señor Obiols 2 alumnas.

- de armonía, el mismo señor, 2 alumnos.
- de violin, profesor don Juan Bautista Dalmau, 4 alumnos.
- de violoncello, profesor don Pablo Fargas, 3 alumnos.
- de flauta, profesor don Remigio Cardona, 2 alumnos.
- de clarinete, profesor don José Jurch, 2 alumnos.
- de trompa, profesor, don José Aguiló, 1 alumno.
- de cornetín, profesor don Andrés Maseras, 1 alumno.
- de contrabajo, profesor don Ramon Maynés, 3 alumnos.

Algunos de los espresados 59 alumnos asisten á dos ó á tres clases distintas.

Las clases de oboé, fagote, viola y trombon ó no existen, ó no cuentan con ningun alumno.

Los de las clases de violin, violoncello, trompa y cornetín no tomaron parte en el concierto por el corto tiempo que cuentan de instrucción.

El estado de adelanto de los alumnos que se presentaron ante la escogida concurrencia que llenaba el espacioso salon de descanso del Liceo, el domingo á medio día, hace honor á los profesores encargados de las distintas clases y sobre todo al maestro director señor Obiols, cuyos profundos conocimientos en el arte no necesitan de nuestros encomios, por ser de todos reconocidos. Por esto es mas de lamentar que la incuria de la sociedad del Liceo haya impedido al celoso director de las cátedras de música, dotar al arte de un número mucho mayor de profesores, que hubieran podido hacer honor á Barcelona, atestiguando mas y mas al mundo artístico que en España contamos con elementos propios y suficientes para no tener que mendigar del estranjero la instrucción musical de nuestros hijos.

Empezó el acto con varios difíciles ejercicios de la *Escuela práctica de solfeo*, escritos por el maestro director señor Obiols, y desempeñados con perfección por varios alumnos, á una, dos y mas voces.

Siguió un ejercicio de vocalización por la aplicada alumna señorita doña Matilde Pagés, que hizo gala de una buena escuela y brillantes disposiciones para el canto.

El alumno de la clase de clarinete don Antonio Roca, en una preciosa sonata escrita por su maestro don José Jurch,



reveló cuan bien ha sabido aprovechar las lecciones de este consumado profesor en dicho instrumento. El aplicado discípulo del señor Jurch hizo gala de una limpieza y una agilidad admirables, venciendo con facilidad los pasajes mas difíciles y sacando del instrumento sonidos tersos y agradables.

La señora doña Josefa Masip, á quien habíamos ya tenido el gusto de aplaudir en las funciones de la *Academia musical* en el pasado invierno, cantó con buena entonación y delicado sentimiento la tiernísima romanza de contralto *L' ombra della madre*, del maestro Obiols.

Siguió á esta un andante y variaciones de flauta, en *Mi* mayor, sumamente difíciles, ejecutadas con admirable precisión y colorido por don Aniceto Rovira, discípulo del acreditado profesor don Remigio Cardona, quien puede justamente envanecerse de haber empezado y terminado la enseñanza de tan aplicado alumno.

Las alumnas señoritas doña Elisea Reguer, doña Brígida Martí y doña Josefa Masip, entonaron una delicada plegaria á la Virgen, composicion del maestro Obiols, con esmerado gusto y delicada espresion.

Terminó la primera parte del concurso una magnífica pieza de solfeo concertante, escrita por el mismo maestro, y ejecutada por los alumnos de las clases de solfeo, con notable ajuste, perfecta afinación, y una decision poco comun en tiernos niños, al par que noveles cantores.

Todas las piezas antedichas obtuvieron generales aplausos, siendo mas entusiastas y prolongados en la sonata de clarinete y romanza de contralto, variaciones de flauta, plegaria á la Virgen, y solfeo concertante.

En la segunda parte llamaron justamente la atención unos difíciles ejercicios ejecutados en el contrabajo por los señores don Bienvenido Rufi y don Eduardo Oliveras, discípulos del inteligente y reputado profesor D. Ramon Maynés.

Luego la señorita Martí cantó con mucho gusto la cavatina de la *Gazza ladra*, coronando su perfecto desempeño una salva de aplausos.

Seguidamente el alumno de la clase de armonía, D. José Maria de Arteaga, dió patentes muestras de sus brillantes disposiciones en la parte que le correspondia segun el programa.

La señorita Raguer, acompañada en la flauta por el señor Rovira, ejecutó, con la perfección que le valiera ya tantos aplausos en la *Academia musical*, el rondó de la ópera *Lucia di Lammermoor*, siendo interrumpida repetidas veces por las vivas demostraciones de entusiasmo de la escogida concurrencia, que hubo de reconocer en la aplicada alumna del maestro Obiols, las mejores facultades para el canto, conviniendo con la opinion, que hemos tenido el gusto de manifestar anteriormente en este semanario, de que la señorita Raguer está destinada á representar un brillantísimo papel en el teatro lírico, si sigue como hasta aquí fiando el cultivo de sus bellas disposiciones al talento y esperiencia de su digno y respetable maestro.

Un canto á la reina, por todos los alumnos, dió fin á una funcion, que es justo consignar dejó completamente satisfecha á la brillante sociedad que asistió á ella, y en particular al sin número de maestros y profesores que acudieron á deleitar su espíritu en los patentes adelantos de los alumnos de unas cátedras que creían ya cerradas.

El jóven maestro don Eusebio Dalmau, dió inequívocas pruebas de sus profundos conocimientos acompañando en el piano y en el fisarmonium las piezas referidas.

Damos nuestros humildes, pero leales, parabienes á los maestros Obiols, Gili, Balaguer, Jurch, Cardona y Maynés, por la gloria que les cabe en la presentación de tan aventajados discípulos, y esperamos que el año próximo venidero, podrá la culta Barcelona apreciar en mayor escala, así en el arte musical como en el dramático, los progresos de un Instituto nacido bajo los mas bellos auspicios, y que, por causas que no queremos por ahora analizar, habia llegado á un grado tal de decadencia que hacia presagiar con fundamento su inminente clausura.

Cumpla la sociedad del *Liceo filarmónico dramático* su sagrado compromiso, y Barcelona agradecida recompensará con su aprecio y sus loores los beneficios de que disfrutarán aquellos de sus hijos que deseen emprender la carrera teatral ó del profesorado músico.

Nosotros tendremos entonces á gran dicha, prodigar, en vez de merecidas y dolorosas censuras, nuestros sinceros y humildes parabienes.

JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca el siguiente escrito que nuestro apreciable colega de Vich, *El Eco de la Montaña*, copia del *Boletín eclesiástico* de aquella diócesis:

#### COROS DE SEGLARES EN LOS TEMPLOS.

En un comunicado de esta ciudad, fecha 28 de junio último, inserto en el número 4,449 de *El Telégrafo*, correspondiente al jueves, 30 del mismo mes, hemos leído lo siguiente:

«El domingo último tuvimos el gusto de oír el magnífico Rosario cantado por el coro euterpense *La Ausetana* en la iglesia de la Merced, dejando sumamente satisfecha á la multitud que llenaba el templo, y felicitándonos de que hayan desaparecido los obstáculos que la digna autoridad eclesiástica habia opuesto hasta ahora á que dicho *Coro* cantase en los templos.»

En obsequio de la verdad, y deseosos de que los lectores de *El Telégrafo* y demás á quienes interesar pudiera, no den á la noticia mayor importancia de la que tiene, ni deduzcan de ella consecuencias que serian ilegítimas por falta de exactitud en las premisas, hemos considerado un deber nuestro el manifestar como manifestamos: Que si *La Ausetana* cantó el Rosario en la citada iglesia, fué por no haberlo entendido el sacerdote director ó encargado, que no tuvo de ello ninguna noticia. Se le pidió, sí, permiso para cantar un Rosario al órgano, sin hablar de coros ni una palabra; y condescendió, porque en su sinceridad y buena fé nunca pudo presumir que se tratara de sorprenderle. No tuvo, por consiguiente, *La Ausetana* permiso del director de la iglesia. Tampoco lo tenia del Prelado, pues que no hemos sabido el hecho hasta pasados tres dias y despues que ya se habia publicado por medio de los periódicos.

Creemos que esta simple declaracion ha de ser mas que suficiente para conocer que el corresponsal de *El Telégrafo* estaba mal informado y que anduvo muy ligero en suponer que la autoridad eclesiástica ya consentia que el *Coro* cantase en los templos. El supuesto era falso, porque se fundaba en la presuncion de que el Rosario se habia cantado con su conocimiento y permiso, y esto es del todo inexacto. No, á pesar de las peticiones é instancias que se nos han hecho de varios puntos, nunca hemos permitido que los *Coros* tomasen parte en las funciones eclesiásticas. Y esto no por antipatía, no por sistema ni con ánimo de ofender á nadie, sino porque hemos creído que no convenia que las sociedades de seglares, que no tengan un carácter y objeto puramente religioso, funcionen en los templos. Esta ha sido siempre nuestra convicción íntima; lo mismo hoy que ayer, nunca hemos pensado de otra suerte, y por lo mismo ha sido



constante nuestra resistencia, por mas que sintiésemos no poder complacer á las personas que se han empeñado en obtener nuestro permiso.

En consecuencia, y á fin de que nuestra resolucio sea conocida y en adelante nadie pueda alegar ignorancia, ordenamos se publique en el *Boletín*, y mandamos al mismo tiempo á los Rdos. señores Arciprestes, Curas-párrocos, Eónomos, Regentes, Directores ó encargados de las iglesias de nuestra diócesis y demás á ella agregadas, que nunca, por ningun motivo permitan que los *Coros* de seglares, si no tienen un carácter esclusivamente religioso, canten ni toman parte en las funciones religiosas que se hagan en los templos de su respectiva dependencia; y tengan entendido que los hacemos responsables delante de Dios, de los resultados á que pudiera dar lugar la falta de cumplimiento.—Vich, 8 de julio de 1864.—JUAN JOSÉ, Obispo de Vich.»

Ofrecemos ocuparnos de esta delicada cuestion, en el próximo número.

No ha resultado cierta la noticia dada por algunos de nuestros colegas de esta capital, de que pensaba visitarnos de nuevo el coro *Erato*, de Figueras.

Hé aquí lo que acerca el particular dice el *Ampurdanés* del jueves:

«*Aclaracion*.—En vista de que algunos periódicos de la capital del Principado han insertado en sus columnas, que el coro *Erato*, de esta, se esperaba en aquella ciudad para tomar parte en un concierto; á consecuencia de esto andan opiniones de *si ó no* es cierto. Nosotros estamos autorizados para demostrar que no hay tal cosa por el presente.»

Ha ingresado en la *Asociacion euterpense* la sociedad co-

ral *La Miranda*, de Monistrol de Montserrat, por reunir ya actualmente las condiciones necesarias al efecto.

El maestro director de la sociedad coral *Apolo* don Mariano Vallés, de Manresa, se ocupa en escribir un capricho fantástico, titulado *Ofeó*, letra de don Teodoro de Mena, que parece se ejecutará en uno de los próximos conciertos de Euterpe. Personas entendidas nos manifiestan que la citada composicion será sin duda una de las que, con justicia, llamará la atencion del filarmónico público barcelonés. Aguardamos oirla para formar concepto.

Dice el *Ampurdanés*, periódico de Figueras:

«El señor Ventura ha determinado hacer litografiar su popular idilio *Arre, Moreu!* para atender con mas puntualidad á los muchos pedidos de las sociedades corales que desean adquirirlo.

Creemos que este trabajo se confiará á la litografía *La Figuerense*.»

Leemos en el *Eco de Igualada* del 3 del que rige:

«*Prueba de gratitud*.—En la noche del martes último la sociedad coral de *Apolo* obsequió con una serenata á nuestro amigo don Pedro Bosch, como muestra de aprecio por sus constantes desvelos á favor de dicha sociedad. Un auditorio inmenso acudió á oír el bellísimo himno dedicado al señor Clavé, que fué cantado de una manera inmejorable y sorprendente, como pieza de difícil desempeño á juicio de personas inteligentes. Siguióse luego la barcarola *Al mar!* con la que se concluyó el acto, no sin pesar de los asistentes.

—Ven á la hostería, que no está lejos, y te pagaremos la cerveza.

—De veras?

—Sí.

—Pues marchemos, contestó el duque.

Llegados á la hostería, hicieron servir espumosa cerveza y rogaron al músico ambulante que tocara alguna cosa. El artista no se hizo de rogar y tocó durante un cuarto de hora á fin de ganar su cerveza.

Poco despues se despidió de los aldeanos, diciendo que le esperaban en Munich.

—Ea! ea! otra piececita antes de dejarnos. Tócanos el *Vals del duque Maximiliano*, y te dejamos marchar.

En este momento apareció el hostelero y reconoció al príncipe; mas un gesto de este le impuso silencio.

—Si tocas el *Vals del duque Maximiliano*, añadiré un labriego filarmónico, te daremos veinte sous.

—¿De veras?

—Míralos! Aquí los tienes sobre la mesa.

El duque tocó el vals, tomó los veinte sous y se alejó.

—Camaradas, dijo luego el hostelero á sus parroquianos; ¿sabéis quién es el músico?

—No; pero toca muy bien.

—Pues es el mismo duque Maximiliano.

Los aldeanos corrieron en seguimiento del duque; le alcanzaron y se arrodillaron delante de él pidiéndole perdon.

—Como que os perdone, hijos míos!... Ha sido tanto mi placer que os ofrezco volver el domingo próximo. En cuanto á los veinte sous, no os los devolveré: es el primer dinero que he ganado en mi vida y le conservo por eso. Hasta el domingo.

El duque cumplió su palabra.

## XXVII.

## Angélica Catalani.

Un convento de monjas en Italia, á fines del siglo XVIII, no era otra cosa mas que una especie de conservatorio, en el cual las únicas ocupaciones consistian en la oracion, la música y el amor. Como lo ha dicho cierto amable teólogo, *amare, pregare è cantare* son tres distintas palabras que espresan un solo y único deseo.

Así, pues, se cantaba mucho en el convento de Santa Lucia de Gubbio—situado á alguna distancia de Sinigaglia, pequeña ciudad de los estados pontificios—en donde habia recibido las primeras lecciones del arte musical la niña Angélica CATALANI, destinada por su padre á pronunciar los solemnes é irrevocables votos.

Todos los domingos y en las grandes festividades las religiosas y las novicias hacian resonar con sus piadosos cánticos las bóvedas de la iglesia.

Entre estas voces frescas y virginales desde luego se notaba la de Angélica, cuyo timbre, estension y flexibilidad eran ya la admiracion de sus compañeras.

Queriendo las religiosas sacar partido de tan extraordinarias facultades, la hicieron cantar pequeños solos que atrajeron un gran concurso de adoradores á su patrona Santa Lucia.

—Vamos á oír á la maravillosa Angélica, se decian unos á otros en el pais los dias de gran solemnidad; y la muchedumbre iba á sitiar las puertas de la iglesia, en las que como en el paraíso habia mas llamados que escogidos.



Si es que alguna frialdad, con motivo de la última festival, hubiese reinado entre los jóvenes de la sociedad *Apolo*, bien puede desterrarse del todo al ver como el público igualmente se agrupa á su alrededor todas las veces que nos proporciona el gusto de hacernos oír sus cantos, como sucedió recientemente en las noches que cantó frente la casa del presidente del Casino, señor Baliu, la víspera de San Antonio, y la del maestro de Capilla don Juan Pont la víspera también de su patrono. El público es un crítico imparcial que raras veces se engaña, y por cierto que cuando escucha arrobado y aplaude á nuestros jóvenes coristas, prueba que lo hacen bien.

«Sigan pues con entusiasmo el arte agradable del canto, seguros de que la aplicación les dará un segundo premio al ofrecerse nuevo certámen. No hubo en la última festival ninguna sociedad de mas saber que la de *Apolo*, las hubo sí de mas afortunadas. No se puede juzgar en esta especie de certámenes del talento de los optantes á los premios, porque aquello es cuestion de un momento, y sabido es que puede cantarse admirablemente cien veces una misma pieza, y fracasar, sin embargo, en la hora de la prueba. Además que, como hemos dicho, nada dejó que desear la sociedad que nos ocupa, siendo además aplaudida con estrépito. Aconsejamos pues á la sociedad de *Apolo* que continúe con fe su recomendable tarea y no olvide que muchas veces los vencedores suelen quedarse dormidos sobre sus laureles.»

Terminamos con los siguientes artículos del *Pensamiento* y *El ampurdanés*, la recopilación de cuanto referente á la cuarta gran *Festival de Euterpe* ha publicado la prensa periódica del principado.

Del *Pensamiento* del 15 de junio (1),

Con una concurrencia numerosa se ha celebrado este año la Gran Festival, presidiéndola las autoridades civil y militar de esta provincia.

Dos mil coristas pertenecientes á cincuenta y siete sociedades corales, tomaron parte en tan gran solemnidad, concurriendo á esta capital á demostrar presurosos los adelantos que cada una de ellas ha hecho en el noble arte, que con tanta afición cultivan.

En la espaciosa plaza del hipódromo de los Campos Elíseos se levantó un bien decorado entoldado de capacidad suficiente para contener las dos mil trescientas personas que debían tomar parte en la fiesta, á cuyo movable edificio servía de apoyo el frontis del gran salón, completando el magnífico golpe de vista las diferentes banderolas que, colocadas sobre el tejado, ondeaban impelidas por el viento.

Eran cerca las nueve de la noche del cuatro, cuando las cincuenta y siete sociedades anteceditas de los pendones de *Euterpe*, *Maestrazgo* y *Coronilla de Aragon*, hicieron su entrada triunfal ante una inmensa concurrencia.

Los coros que iban pasando por delante del público con sus estandartes, algunos de gran gusto y riqueza, las bandas militares batiendo marchas, y los caprichosos juegos

(1) Acompaña al n.º 2 del *Pensamiento*, periódico quincenal de educación, literatura, modas y música, de donde extractamos este artículo, una gran lámina litografiada representando el acto del gran concierto en la última Festival.—La galante redacción de dicho periódico se ha servido regalar un número á cada una de las 57 sociedades euterpenses que asistieron á la espresada festividad musical, por cuyo obsequio le damos las mas espresivas gracias.

## 38

## Anécdotas

Los triunfos algun tanto profanos que obtenía Angélica, escandalizaron á las almas devotas, por lo cual el Obispo dió orden á la superiora del convento para que suprimiese los solos de la joven novicia, demostrando con tal providencia, segun se dijo, que no era muy aficionado á la música.

Por fortuna la madre superiora del convento de Santa Lucía de Gubbio no participaba de los mismos rigurosos principios de la madre Angélica d'Andilly, y mas inteligente que el Obispo, del cual dependía su instituto, no quiso privarse de un elemento tan poderoso que así aprovechaba á los pobres, como á la verdadera piedad. Usando, pues, de un inocente subterfugio; colocó á Angélica CATALANI detrás de un grupo de novicias, las cuales ocultaban á esta de la vista de los curiosos, y moderaban la sonoridad de aquella voz que un día debía ser la admiración de la Europa entera.

Semejante obstáculo no detenía, sin embargo, á los fieles, los cuales levantándose sobre las puntas de los pies y alargando cuanto podían el cuello, procuraban descubrir el rostro de aquella joven que era su encanto. La emoción tocó al entusiasmo cierto día en que con motivo de una gran festividad, la seductora Angélica vestida con su traje tan blanco como su alma, enterneció todos los corazones cantando un *Ave Maria Stella*. Todos querían ver, todos querían abrazar la *verginella* á la cual había prodigado Dios tan ricos dones.

La señorita CATALANI permaneció en el convento de Santa Lucía de Gubbio hasta la edad de catorce años.

A pesar de las vivas instancias que se dirigían de to-

## musicales.

## 43

de las localidades mas que dos lunetas separadas, si bien de una misma fila, se vieron precisados á permanecer á cierta distancia uno del otro durante la representación.

Al concluirse el primer acto, el médico fijó la vista en su nuevo cliente y no descubrió en su fisonomía el mas ligero signo precursor de alivio. Continuó la representación y al bajar el telon despues del segundo acto, el caballero sordo se agitó en su butaca y levantando los brazos al cielo gritó en alta voz:

—Doctor! doctor!

Este permaneció impasible.

—Doctor! doctor! no me escuchais? Ya estoy curado!

A pesar de los gritos del cliente, el médico siguió en su asiento con la misma inmovilidad.

¡Oh poder de la música moderna!

El enfermo estaba curado, mas el doctor se había quedado enteramente sordo!!

## XXXII.

## Un tañedor de cítara.

El duque Maximiliano ha sido considerado como el mas hábil tañedor de cítara de la Baviera.

Cierto día tomó su instrumento favorito, salió al campo, sentóse en un sitio de los mas pintorescos, á la sombra de un ramillete de tilos, y ejecutó varias piezas de música.

Algunos campesinos, atraídos por los acordes de la cítara, rodearon al príncipe y le dijeron:



de luces de mil colores que alumbraban la escena, producían un efecto arrebatador, que el público no pudo menos de aplaudir con entusiasmo.

Por fin, á las nueve y media el señor Clavé empuñó la batuta; y coros y orquesta, en número de dos mil trescientas personas, dieron principio á la fiesta, cantando el magnífico himno catalán *La gratitut*, de Clavé.

El grandioso canto *¡España!* que el propio señor compuso para el Gran Festival, á pesar de que muchas sociedades no pudieron disponer del tiempo necesario para aprenderlo, fué cantado por los dos mil trescientos ejecutantes con una precision y exactitud admirables, arrancando de la inmensa concurrencia los mas estrepitosos aplausos.

También los fuegos de artificio disparados durante el intermedio del gran concierto, fueron una obra maestra del inteligente pirotécnico señor Pascual. Entre los juegos de gran efecto, llamó particularmente la atencion y fué aplaudido con entusiasmo, un pórtico de bien combinados colores, formado por columnas espirales giratorias, leyéndose en su parte superior la inscripcion de *Gran festival de 1864*.

Neutralizó algun tanto el buen efecto de los fuegos, la alarma é inquietud que produjo á los concurrentes la continua lluvia de chispas, cañas y despojos de cohetes que cayeron sobre sus cabezas mientras duró el disparo.

Por fin á las doce menos cuarto de la noche, los armoniosos, guerreros y entusiastas ecos de *Los nets dels almugavers* cantados por todas las voces, bandas y orquesta, llenaban el espacio; y entre los disparos y aplausos de la multitud arrebatada, concluyó el concierto, ó sea la primera parte del *Gran Festival de 1864*.

A las siete y media de la mañana del siguiente día, se abrió en el salón de Euterpe la primera parte del concurso ante el jurado que el señor Clavé nombrara al objeto de adjudicar los premios, y quince fueron las sociedades que en él tomaron parte.

A la una y media de la tarde la sociedad *Antigua de Mataró*, cerraba la 1.<sup>a</sup> parte del concurso con *Los pescadors*, de Clavé.

Tres horas despues salian de la Universidad Literaria de Barcelona, las cincuenta y siete sociedades corales precedidas de sus pendones y banderas, y recorrieron las principales calles de la ciudad al compás de ocho diferentes bandas de música, llamando la atencion del gentío inmenso que invadía los balcones y la carrera en toda su longitud.

A pesar de hallarse el cielo encapotado, y al parecer dispuesto á oponerse á los designios del público, terminaron los coristas su paseo, y á las ocho y media de la noche principió el segundo gran concierto, con igual éxito é igual concurrencia y aplauso que el de la noche anterior.

A la mañana siguiente, las quince sociedades restantes se presentaron una tras otra á la segunda parte del concurso y lo mismo que sus compañeros del día anterior; sin embargo de los trece premios que habia para adjudicarles, colocaron al jurado en un verdadero conflicto, para hacer con justicia la distribucion. Tal fué la igualdad de la lucha, que todos los combatientes quedaron vencedores y gloriosos.

Terminó la Gran Festival de 1864, con la entrega de los premios á las sociedades que mas acreedoras se hicieron á ellos.

Al presentarse cada sociedad á recibir el merecido premio, era saludada por el público con entusiastas demostra-

42

Anécdotas

Llegados á Bérgamo iban á separarse, despues de haberse prometido mutuamente volverse á ver, cuando los tres filarmónicos admirados del chiste seductor de su desconocido compañero de viaje quisieron saber quien era.

—Dentro de pocos dias estaré en Venecia, les dijo Rossini; y si gustais podeis ir allá para silbarme. Aquí teneis mi tarjeta; y no sin sorpresa leyeron su nombre en ella.

La invitacion del maestro no fué una broma esta vez; porque un mes mas tarde estrenóse en el teatro de *La Fenice*, en Venecia, su *Segismundo*, ópera seria, que naufragó completamente.

## XXXI.

## Efectos de la música moderna.

Un caballero se habia quedado enteramente sordo y su enfermedad fué calificada de incurable por los médicos de mas fama de la capital del vecino imperio.

Lamentándose cierto dia delante de un discípulo de Hipócrates de la incapacidad de la ciencia, sugirió á este una idea sumamente original.

Hizo el médico comprender por señas al caballero que creia haber hallado un medio infalible de curacion, é invitándole para salir, se dirigieron ambos al teatro de la ópera.

Ejecutábase aquella noche una de las mas aplaudidas creaciones de un celebrado autor contemporáneo, y nuestros personajes, no encontrando en el despacho

musicales.

39

das partes á su padre, este no se podia decidir á destinar el talento de su hija á un objeto profano. Su gran piedad y las funciones de magistrado de que estaba revestido, le hacian mirar con una estremada repugnancia cuanto tenia relacion con el teatro.

Por último, vencido por las lágrimas de Angélica y por las vivas instancias de toda su familia, consintió en enviar á su hija á Florencia con el objeto de que tomase lecciones de *Marchesi*, uno de los mejores sopranistas italianos de aquella época.

Angélica CATALANI llegó á ser, pues, una de las mas eminentes cantatrices del presente siglo.

## XXVIII.

## Rossini y su estatua.

En 1823 el Consejo comunal de Pésaro, ciudad natal de Rossini, decretó erigir una estatua, de tamaño natural, del célebre maestro, en la Casa de la villa, á fin de que los habitantes del campo, que los martes y viernes de cada semana iban al mercado de la ciudad, tuvieran ocasion de poder admirar á tan ilustre conciudadano.

—¿Cuánto costará esta broma? preguntó Rossini al miembro de la diputacion que le notició el proyecto.

—El Consejo ha votado previamente la suma de doce mil libras á este objeto.

—¿Por qué este gasto? Yo os haré mejor proposicion, contestó el maestro. Dadme á mí la mitad de la



ciones; adelantaba su director y pendonista hasta los pies del Jurado, y el Exmo. señor Gobernador de la provincia colocaba por sí mismo la condecoracion en la enseña que le presentaban.

Sentimos que el cúmulo de materiales no nos permita dar á conocer á nuestros lectores las bellísimas composiciones que mas llamaron la atencion del público, pero lo haremos en el número inmediato al dar los premios y retratos de los directores de las trece sociedades laureadas.

(Del *Ampurdanés*.)

### REVISTA DE BARCELONA.

- Buen tiempo.
- En efecto, endiabladamente bueno, si es que pueda ser endiablada una cosa buena.
- ¿Lo duda V.?
- Es algo difícil que se encuentren reunidas ambas circunstancias.
- Pues se equivoca V.; yo sé de cosas buenas, muy buenas, á la par que endiabladas, muy endiabladas.
- Qué nombre tienen?
- Mujer.
- Ah! la mujer. ¿Ha leído V. la obra que sobre el particular escribió Severo Catalina?
- No hace muchos días.
- Se conoce; pues allí despues de compararla á los ángeles se la iguala al diablo.
- De todo hay en la viña del Señor.
- Y en Figueras chicas guapas, añadió un tercero que hasta entonces no habia desplegado los labios.
- ¿Ha estado V. en Figueras?
- Soy hijo de allí.

- Bonita poblacion.
- Este verano pienso hacer un viaje al extranjero, y me detendré allí un par de días.
- No haga V. tal cosa.
- Y eso?
- Porque su autonomia correria grave riesgo; le anexionaban á V.
- No estoy por la teoría de las anexionaciones.
- Pero si la sostienen dos ojos mas ardientes que ese condenado sol que nos achicharra en la actualidad, y unos labios que á pesar de estar cerrados os dicen con elocuencia: «Ignorarás lo que es felicidad hasta que en ellos hayas depositado un beso y.....»
- Bravo!
- Bien!
- Y una lluvia de palmadas ahogó la voz del orador que olvidándose de las buenas mozas aplaudió con estrépito exclamando al mismo tiempo: «Aquí están.»
- En aquel momento empezaban á subir al tablado los coristas de *Erato*.
- Magnífica apostura!
- Buen porte.
- Son muy guapos, murmuró al oído de su compañera una niña rubia como el oro y fresca como una manzana.
- Si á una le fuera dado escoger, contestó esta tambien bajito, tomaba novio de Figueras.
- Y yo, exclamó el entusiasta por los figuerenses, iré á buscar mi esposa en aquella villa.
- Sabe V. que el pendonista es un arrogante mozo.
- Silencio!
- Sentarse!
- El director alzó el brazo é inmediatamente se restableció el silencio.
- Empezóse *La queixa de amor*.
- Cantaron con afinacion y gusto.
- Y al terminar resonaron de nuevo estrepitosos aplausos.

cantidad decretada, y prometo ponerme de manifiesto yo mismo en persona en la plaza del mercado, dos veces á la semana, para que mis compatriotas puedan divertirse mirándome á su sabor por espacio de una hora.

La historia no reza la contestacion que dió el Consejo á una proposicion tan original.

### XXIX.

#### Una leccioncita.

El concertista de trompa VIVIER, célebre al par que por su talento por la originalidad de su carácter, recibió cierto día una invitacion para ir á comer en casa de un aristocrático personaje. Al pié de la epístola habia un *post-scriptum* recomendando al artista que no olvidase su instrumento.

VIVIER, no pudiendo ó no queriendo aceptar invitacion tan interesada, creyó muy del caso escusarse de asistir al banquete, por medio de la siguiente carta:

«Monsieur: un compromiso anterior me veda el gusto de corresponder esta tarde á vuestra amable invitacion; afortunadamente mi instrumento, cuya asistencia anhelaís, está libre de compromiso y en disposicion de complaceros. Me tomo pues la libertad de enviároslo sin pérdida de momento.»

Nos consta que la trompa, poco acostumbrada á separarse de su dueño, permaneció toda la velada silenciosa y triste.

### XXX.

#### Rossini y tres filarmónicos mistificados.

ROSSINI, siempre indiferente tanto á los elogios como á la censura, escuchaba á veces sin inmutarse las polémicas virulentas que se suscitaban entre sus entusiastas admiradores y sus intratables detractores.

En un viaje que hizo á Bérgamo, tocáronle por compañeros de carruaje tres aficionados, que como no conocian al célebre maestro, no dejaron, durante el camino, de lanzar chistosas diatribas contra la música rossiniana. Queriendo hacerles coro el popular compositor, se trataba á sí mismo con un desprecio igual, por lo menos, á la fatuidad de sus compañeros de viaje.

—¿Conoceis sus obras? les preguntó ROSSINI.

—Nunca hemos querido oirlas, contestaron.

—Qué seria si las conocieseis! repuso el maestro. Creo acordarme de algunos trozos que oí en Roma y en Venecia.

Y se puso á talarear algunas melodías de antiguos, pero célebres maestros, las cuales declararon detestables por unanimidad los tres filarmónicos. Despues cantó ROSSINI varios motivos de sus óperas que tuvo la malicia de atribuir á los compositores mas célebres del siglo pasado.

Rogáronle los tres viajeros que continuase en reproducirles las que ellos llamaron bellas inspiraciones, y el jóven maestro no cesó por espacio de dos horas de improvisar hermosas melodías. Esta supercheria de ROSSINI dió lugar á que los cuatro viajeros estallasen sus manifestaciones de odio contra el jóven compositor, revolucionario del arte.



—Sentarse! dijeron.

Pero aquel á quien iba dirigida la advertencia continuaba pasando de una silla á otra sin encontrar un sitio cómodo. Sus ojos no se apartaban del tablado.

Fumaba, pero estoy convencido de que no recordaba el uso que se hace del cigarro, pues lo llevaba continuamente á la boca sin que nunca le tocara á los labios.

Miréle y me sonreí.

Era el presidente del coro *Erato*.

La emoción había sustituido á la voluntad y obraba maquinalmente.

Después de *La queixa de amor* vino el *Arre, Moreu!*

—Qué significa este título? me preguntaron.

—Allá en el Ampurdán, contestó, Moreu es el nombre que comunmente dan los pastores á los bueyes.

La composición de Ventura arrebató; no encuentro palabra que espese mejor el efecto que produjo.

El público entusiasmado pidió la repetición con insistencia; pero en el programa había una nota prohibiendo repetir las piezas.

Y á pesar de la nota, los concurrentes gritaron á voz en cuello: ¡Otro! ¡Que se repita!

El barullo iba en aumento, y como el tiempo urgía, pues aun debían cantar varias sociedades y era ya muy tarde, Clavé subió al tablado y enseñó al público la nota.

No intentó hablar, conociendo que los gritos hubieran ahogado su voz.

Cuando ese ser colectivo se encapricha, no hay medio de disuadirle; el público es veleidoso algunas veces, pero otras es tenaz.

Mas tuvo que ceder á pesar suyo, no sin protestar con sus aplausos.

El *Arre, Moreu!* fué la pieza del certámen.

Sus golpes de efecto, como el palmoteo, el canto con los labios cerrados y el silbido, lo causaron grande.

Sin ellos la composición sería buena, pero con ellos es excelente.

Al bajar del tablado todos sus conocidos fueron á felicitar á los coristas.

Al saberse que habían obtenido el primer premio, no se levantó ni una sola voz para censurar al jurado.

Todo el mundo estaba convencido de que había hecho justicia.

Obtener el primer premio en un certámen en el que toman parte 30 sociedades corales, laureadas muchas de ellas y otras de fundación antigua, es un verdadero acontecimiento.

En las fondas, cafés y sitios públicos no se habló de otra cosa; las barretinas encarnadas estaban á la orden del día.

Figueras debe estar enorgullecida, y justamente enorgullecida.

La colonia que tiene en Barcelona, obsequió y agasajó á sus hermanos, que tan dignamente les habían representado.

Al regresar á sus lares los coristas, dejaron un buen recuerdo; y al despedirles todos hicimos votos para que alcanzasen otro premio en el próximo certámen y encontrasen un decidido apoyo en todas las clases de la villa.

Proteger á estas sociedades es fomentar la instrucción, apartar á la juventud de los focos de inmoralidad, por desgracia tan abundantes; despertar en sus individuos el sentimiento de lo bello, que rápidamente nos lleva á lo grande, á lo santo.

El obrero que después del trabajo se reúne con otros compañeros para aprender y cantar las composiciones de inspirados vates, es digno de elogio y protección.

Únicamente pueden negársela las almas pequeñas y mezquinas.

En muchas poblaciones, los coristas tienen clases de lectura, escritura, aritmética, francés, etc., y pasan los ratos que el taller les deja libres en reparar la ingratitud de la suerte que les arranca de la escuela para arrojarles al trabajo.

¿Por qué no tienen otro tanto los de Figueras?

¿Faltan acaso profesores?

Nó; si no temiese ofender su modestia, citaría los nombres de personas instruidas que con placer se pondrían al servicio de la clase obrera.

¿Qué falta, pues?

Dígalo quien lo sepa; lo sé y callo, porque abrigo la esperanza de que se vencerán todas las dificultades; con voluntad firme y perseverancia todo se logra, y con voluntad y perseverancia, Figueras se pondrá en este punto al nivel de las demás poblaciones que ahora la aventajan.

B.

## CRONICA MUSICAL Y DE TEATROS.

### Estranjero.

Un periódico de París anuncia que la autoridad de Roma se ha opuesto á que se llevase á cabo el concierto consagrado á la memoria de Meyerbeer.

El motivo de esta prohibición se ha fundado, según parece, en que el gran compositor era israelita.

Y á propósito. Nadie ignora que Meyerbeer ha bajado al sepulcro dejando tres hijas; pero lo que quizá no todos saben es que todas ellas son católicas.

### España.

Dice nuestro colega de Madrid, la *Discusion*:

«*Cosas de España*.—Ha llamado nuestra atención el folleto del señor Gil y Navarro, refutando el informe dado al gobierno por el Conservatorio de música y declamación, contra el nuevo sistema de notación musical, que dicho señor Gil ha concebido, suprimiendo los sostenidos, bemoles y llaves, y reduciendo tonos, compases y figuras.

En dicho folleto se propone su autor probar que la comisión informadora, compuesta de los señores Eslava, Arrieta, Hernando y Frontera de Valldemosa, ha tergiversado la narración de los hechos, ha desconocido el fundamento de las reglas del arte musical, no ha comprendido bien las del nuevo sistema que censura, y como consecuencia de todo esto, no ha dudado calificar de contradictoria, errónea y desventajosa, la invención del señor Gil y Navarro.

Estas gravísimas acusaciones, justificadas, á juicio suyo por los documentos oficiales que acompaña, y las razones que aduce, debieran obtener, de parte de los acusados, una explícita y terminante contestación, puesto que atañen á su propia honra musical y á la del establecimiento que representan. En resumen, parece que este nuevo sistema de notación musical no se ha examinado con la debida detención, ni el gobierno le ha prestado el apoyo que fuera de desear en atención á su grande importancia. Creemos que, efectivamente, no bastan tres meses de lección, dada por el señor Gil en el Conservatorio, para apreciar los resultados prácticos de todo un sistema musical, cuando se emplean diez ó mas años en el solfeo, armonía y composición por el método actual.

Unimos, pues, nuestros votos á los de los periódicos que vienen ocupándose de este asunto, y esperamos que el Conservatorio refutará los argumentos en que apoya su nuevo sistema y defensa el señor Gil y Navarro.»

—De una Revista teatral que publica el mismo periódico tomamos los siguientes párrafos referentes al desempeño de la gran ópera *Guillermo Tell* en el teatro de Rossini de los Campos Elíseos de Madrid.

«En el teatro Rossini siguen cantando el *Guillermo Tell*, ópera ó por mejor decir, obra maestra del arte musical, no representada en Madrid desde el año 1834, en que se puso por primera vez en escena.

Este gran *spartito* del autor de la *Zelmira*, casi desconocido en Madrid y que ha recorrido sin embargo el mundo siendo recibido en todas partes con el mayor entusiasmo, se estrenó en París el 3 de agosto de 1829.



Rossini, que hacia poco tiempo habia escrito para el teatro de la *Fenice*, de Venecia, la *Semirámide*, herido en su amor propio por la fria acogida que tuvo esta ópera entre sus compatriotas, se habia refugiado en París.

Avido de gloria, y lleno de entusiasmo por el divino arte, al que debia tantos triunfos, contempla algun tiempo, con ese *dolce far niente* de los italianos, los progresos de la música de su pais adoptivo, y se digna solo, arrojándoles como una buena presa á la insaciable sed de novedades que fatiga al pueblo francés, arreglar para el teatro de la *Academia de Música*, *Il conte Ory*, *Il Mosé* y *L' Asedio di Corinto*, obras que si bien revelan una indudable tendencia á la escuela francesa que Gluck inició, no dejan de sentir menos la influencia dominante de los maestros italianos.

Pero llegó un dia en que pensó que á la corona de su gloria faltaba una obra que simbolizase la síntesis musical de su época, una etapa, permítasenos la palabra, en que el arte descansase algunos momentos antes de lanzarse á lo porvenir en busca de nuevos horizontes, si mas brillantes, menos bellos; una bandera, bajo la que se agrupasen las escuelas, que en su peregrinacion por el mundo creó Mozart en las márgenes del Rhin al impulso de su genio, y como Minerva salió armada de punta en blanco de la cabeza de Júpiter, salió el *spartito* de *Guillermo Tell* de la imaginacion de Rossini.

¿Quién al escuchar las puras y sublimes melodías que brotan por todas partes en la obra, no ha sentido latir su corazón de entusiasmo?

¿Quién al oír la sinfonía, que encierra cuanto puede expresarse en acentos armónicos, no ha comprendido la santa idea de independencia y libertad?

¿Dónde se podrá encontrar un concertante mas grandioso ni mas imponente que el final del acto tercero?

En esta partitura, última manifestacion del genio mas fecundo y variado que ha producido Italia, se ven artísticamente hermanados los efectos mas grandiosos, mas encantadores y mas bien meditados de la orquestacion; las ideas melódicas mas deliciosas, los mas bellos bailables que encierra la coreografía francesa, la mas rica por cierto, los *pezzi* mas dramáticos, las combinaciones armónicas mas sonoras y bien desarrolladas; en una palabra, la vida, el movimiento, la tranquilidad, la pasión, el amor á la patria y el odio contra el yugo extranjero, formando un cuadro acabado, el mas magnífico que presenta la escena lírica de nuestra época.

La interpretacion de esta partitura en el teatro de los Campos Elíseos, aun que esmerada, deja bastante que desear.

Muchos *pezzi* importantes quedan desapercibidos, porque los artistas encargados de cantarlos, no poseyendo las especiales dotes que se necesitan, pasan sobre ellos como sobre un volcan.

Así sucede con el duo de Arnaldo y Guillermo del acto primero, la romanza de Matilde del acto segundo que le sigue entre Matilde y Arnaldo. Algunos tiempos que debian llevarse sostenidos y cantarse con *il bello canto spianato*, se llevan además como *alegros moderatos*, lo cual produce muy mal efecto.

Leemos en nuestro apreciado colega *El Avisador Valenciano*:

«*Honras fúnebres.*—Las que se han de celebrar en la iglesia del Temple por el eterno descanso del alma del eminente maestro compositor D. Pascual Perez, no principiarán mañana, como se habia anunciado, sino esta tarde á las siete y media, segun verán nuestros lectores en el siguiente anuncio.

La grande estimacion de que gozaba en vida el señor Perez entre la clase filarmónica, ha sido causa de que casi todos los profesores de esta capital se hayan adherido al pensamiento de celebrar estos funerales, última y merecida honra que quieren tributar al virtuoso varon é insigne maestro, del cual apenas existe un valenciano que no haya recibido una parte de su instruccion. Es de esperar, pues,

que la solemnidad de estas honras fúnebres, bajo el punto de vista musical, sea superior á cuanto se ha visto hasta ahora.

En el nocturno que se cantará esta tarde se ejecutará el *Invitatorio* del ilustre finado, la obra mas importante que ha dejado escrita y de un mérito superior, segun la opinion de los inteligentes: tres *lecciones* originales de don Juan Bautista Plasencia, don José Valero y don Hipólito Escoriahuela, maestros que han fallecido tambien hace pocos años y que fueron arrancados en su juventud al mundo del arte. Todas estas obras se escribieron espresamente para los solemnes funerales que se celebraron en la iglesia de San Martin por el hijo del Excmo. señor Marqués de San Juan, cuyo señor ha facilitado los papeles que son de su propiedad, contribuyendo de este modo á honrar la memoria del sabio maestro. Es un rasgo propio de la generosidad del señor Marqués y que prueba el respeto que le merecen las glorias de su pais.

Mañana se cantará la misa de Paccini y un responsorio del mencionado Plasencia ó del maestro Andreu.

Hé aquí el anuncio:

Solemnes funerales que los individuos de la Sociedad artístico-musical de socorros mútuos de Valencia, la capilla de la Catedral y varios profesores de esta ciudad, celebran por el eterno descanso del alma de

DON PASCUAL PEREZ Y GASCON,

*Maestro compositor, organista de la Catedral y Presidente de la Junta auxiliar de la referida Sociedad, en la iglesia del Temple.*

Hoy domingo 10 de los corrientes á las 7 y media de la tarde se cantará un nocturno, y mañana á las 11 y media una solemne misa de difuntos; todos estos oficios á grande orquesta, cuarteto de primer coro y grandes masas corales.

Los señores socios honorarios de dicha corporacion artístico musical, así como todas las demas personas á quienes se les ha dirigido la oportuna invitacion, ocuparán los bancos que al efecto se han colocado en el espresado templo.

—Dice el *Diario de Reus* que tras una larga y penosa enfermedad falleció en aquella ciudad don Emilio Bruget, apreciable jóven que hizo concebir grandes esperanzas á sus profesores durante los dos años que permaneció en Granada, donde se dedicaba al arte del canto en la escuela fundada y dirigida por J. Ronconi.

—Leemos en el mismo *Diario*:—Con motivo del concierto que la empresa tenia dispuesto para la noche del domingo en los jardines de Enterpe, tuvimos ocasion de volver á oír al célebre señor Vailatti, que ejecutó en su instrumento favorito piezas de indisputable mérito arrancando de la concurrencia repetidísimos aplausos. La asistencia fué tan numerosa como lucida y durante el baile se vieron danzar las alegres sacristanas del barrio de San Cristóbal.

—Tenemos á la vista *El Constitucional*, periódico de Cadiz, el cual al dar cuenta del éxito que ha alcanzado en el teatro principal de aquella ciudad la ópera *Rigoletto* se ocupa del barítono señor Pietro Varvaro en términos altamente favorables para este distinguido artista, calificándole de buen actor y buen cantante.

Tambien en la ópera *Marta*, de Flotow, ha obtenido el señor Varvaro merecidos aplausos, siendo llamado á la escena despues del cuarteto del segundo acto y del ária del tercero.

Felicitemos al señor Varvaro por la buena acogida que ha obtenido del público gaditano, si bien no esperábamos menos atencidas sus facultades artísticas.

—En los primeros dias del próximo mes de agosto estrenará la célebre señora Penco, en el teatro Principal de Cadiz, una ópera del maestro Bonetti, titulada *Giovanna Shora*.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona.—Imp. de la Viuda é H. de Gaspar y C.<sup>ª</sup>, Cervantes, 5.